

Aulas de cine

El cine ha entrado en las aulas desde hace mucho tiempo. Pero, de igual manera, los colegios e institutos se han convertido en espacios de ficción fundamentales en la historia del cine. Lo han hecho con un conjunto de películas que han marcado generaciones de espectadores; sin querer ser exhaustivos *Adiós Mr Chips*, *El club de los poetas muertos*, *El club de los cinco*, *Rebelión en las aulas*, *El profesor Chiflado*, *Los chicos del coro*, *La lengua de las mariposas*, *Esta tierra es mía*, *Los 400 golpes*, *El milagro de Ana Sullivan*, *El niño salvaje*, *Billy Elliot*, *El colegial*, *Matilda*, *Mentes peligrosas*, *Las ciudad de los muchachos*, *Adiós muchachos*... Es un listado de urgencia, pero podríamos hacer otro con una nueva selección de títulos diferentes sin tener que esforzarnos demasiado. O también lo podríamos hacer de series de televisión sin tener que sufrir mucho: *Lucas Tanner*, *Fame*, *Segunda enseñanza*, *Un paso adelante*, *Compañeros*, *Merlí*...- ¿Qué tiene la enseñanza que interesa a directores y guionistas —y público— y que permite tantas y tan variadas aproximaciones? De la comedia al drama pasando por la tragedia, el cine ama las aulas porque en ellas hierve el conflicto, el aprendizaje, las pasiones. La vida, en definitiva. Desde aproximaciones simplistas a complejas reflexiones, desde propuestas cargadas de didactismo y buenas intenciones a miradas cínicas y desesperanzadas sobre la realidad, las aulas se han convertido, de forma natural, en un plató cinematográfico cargado de enormes posibilidades.

Ahora bien, ¿cómo ha entrado el cine en la escuela? La revolución tecnológica que hemos vivido a lo largo del siglo XX lo ha permitido de forma progresiva. En los años sesenta y setenta algunos centros disponían de sala de cine, pero la irrupción del vídeo a inicios de los años ochenta marcó un punto de inflexión; recuerdo haber visto *Marat-Sade* —la memorable película de Peter Brook— en la sala de vídeo de la escuela donde estudiaba COU en un lejano 1982. Desde entonces, reproductores y pantallas comenzaron a esparcirse por las aulas hasta convertirse en elementos casi indispensables para, en poco tiempo, convertirse en obsoletos desde el momento en que los ordenadores y los proyectores —y las conexiones a internet— dinamitaron los modelos de comunicación tradicional. Y todo ello, nuevamente ha sido transformado con la llegada de los móviles a las aulas. Hablamos, pues, como mínimo, de unos treinta años de presencia consolidada del cine en los centros educativos; desde esta perspectiva temporal, ¿qué valoración podemos hacer de esta situación? Con suerte, y permítanme el coloquialismo docente, un cinco raspado. Hay que decirlo de manera rotunda: no se ha aprovechado todo el potencial del cine como medio de comunicación de masas y su uso ha sido, mayoritariamente, circunscrito a una serie de modelos que se han ido repitiendo

Por un lado, encontramos el cine como soporte ilustrado de las explicaciones. Una vez leída una obra literaria o explicado un acontecimiento histórico, el film ha sido el elemento de cierre, el recurso de apoyo que a menudo se ha visionado pero que no ha sido analizado a fondo; otros temas y lecciones llamaban a la puerta y, una vez vista la proyección, ya no era necesario decir mucho más.

Otro modelo ha sido el que ha trabajado el cine como escuela de valores; en clases de ética, o de filosofía, o en la sesión de tutoría, el profesorado ha trabajado la película como un material que permitía hablar de algún aspecto moral, una especie de caso real —curioso uso de la ficción— que ayudaba a la disección de las contradicciones de nuestro mundo. Una utilización loable, sin lugar a dudas, pero que olvidaba que la mayoría de las películas no nacían con esta voluntad moralizante, sino que se convertían en una propuesta comunicativa donde este elementos pedagógicos eran secundarios. Si *El club de los poetas muertos* es una buena película no lo es porque hable de los conflictos de los adolescentes —que lo hace—, sino porque es una magnífica muestra de habilidad narrativa y de conjunción de todos los recursos cinematográficos, un ejemplar retrato y combinación de personajes planos y complejos mostrados al servicio de una historia que nos habla de la asunción de nuestros fracasos. Como adolescentes, y como adultos. Que no es poco.

Un recurso último y recurrente —y triste, todo hay que decirlo— ha sido el de utilizar el cine como comodín en un momento de urgencia o de impasse. Cuando el profesor no está y no deja trabajo a los alumnos, cuando se acerca el final de curso y hay que entretener a los estudiantes, cuando algunos de estos han marchado de excursión y han quedado pocos estudiantes en clase... En estos casos, ver una peli —nuevo coloquialismo docente— ha sido una manera de llenar el tiempo de una manera cómoda pero, en la mayoría de los casos, poco productiva. Y que ha hecho un escaso favor a la dignificación de la experiencia compleja que supone el cine.

Si el cine ya está en las aulas —y lo hace cada vez con más facilidad— hay quizá que replantear estas dinámicas y, o bien convertir las proyecciones en un verdadero eje de la tarea docente o evitar los incompletos y malos usos. Hay que enseñar a ver cine: ¿para cuándo alguna asignatura de Cultura audiovisual en la enseñanza obligatoria?. Si nuestros jóvenes pasan horas mirando cine, series y vídeos en you tube, ¿cómo es que no hay una formación alrededor de esta experiencia cultural? Sí, hay que aprender a mirar cine. Y crear cine. ¿Dónde se ubica la creación audiovisual, más allá del voluntarismo y la generosidad de los profesores que se implican en proyectos de este tipo en las escuelas e institutos?

Hay que trabajar, y mucho, en este campo. Los lazos entre cine y educación existen desde hace mucho tiempo, los errores nos han enseñado hacia donde no tenemos que ir, los medios tecnológicos nos facilitan el trabajo. ¿Qué excusa tenemos para no hacerlo?

Joan Manuel Soldevilla Albertí

Catedrático de literatura en el instituto Ramon Muntaner de Figueres
y estudioso de los medios de comunicación de masas.